



**Escuchamos y hablamos con el Señor
sábado, 1 de Cuaresma**

Mc 1,12-15: *Se dejaba tentar por Satanás, y los ángeles le servían.*

En aquel tiempo, el Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás; vivía entre alimañas, y los ángeles le servían.

Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. Decía:

-«Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio.»

El desierto hoy

En el recuerdo del pueblo de Israel estaba la experiencia de los 40 años sus antepasados habían tenido que pasar en el desierto hasta llegar a la tierra prometida.

40 años de encuentro con Dios y de huidas de Dios.

Había sido tiempos difíciles pero había sido los tiempos del primer amor entre Dios y su pueblo.

Ahora tenemos miedo al desierto.

El desierto es soledad, el desierto es carencia, el desierto es silencio.

La soledad me hace encontrarme conmigo mismo.

La carencia me hace pasar necesidad

El silencio me obliga a preguntarme por lo que hay dentro de mí.

Cuando estoy sin nada exterior que me distraiga o me sustente, entonces es cuando puedo preguntarme:

¿que o quién sustenta mi vida? ¿Donde se apoya mi vida? ¿Que me queda cuando me falta mi familia, mi ambiente...?

Hoy también la palabra de Dios nos invita a preguntarnos por nuestro desierto, el desierto de nuestro primer amor a Dios, el desierto de nuestra lejanía de Dios.

El desierto de nuestros silencios y nuestras carencias. El desierto del que huimos cuando no queremos encontrarnos con nosotros mismos

Traigo a mi memoria mi amor primero a Dios, el gozo de creer, el gozo de la fe.

Traigo a mi memoria mis lejanías de Dios

Traigo a mi memoria mis dificultades para entrar en mis desiertos.

Y le hablo al Señor de todo este mi vivir.

El Espíritu, el amor primero, la misión

Y fue el Espíritu de Dios el que empuja a Jesús al desierto, un lugar difícil en donde se dará el encuentro con Dios, un lugar donde se reconoce la misión a la que el Señor nos llama. Antes de comenzar su misión Jesús va al silencio, a la soledad.

Jesús va al desapego de todo. Sin nada que lo sustente para que Dios sea su única fuerza.

Hoy también nosotros estamos llamados a vivir el primer amor, aquellos momentos en los que reconocimos el amor de Dios a nosotros, se llenó de alegría nuestro “corazón” y respondimos con alegría amándolo. Estamos llamados a revivir la alegría de creer .

Y desde este desierto, desde este amor primero, iremos reconociendo la misión a la que estamos llamados.

He buscado la soledad y el silencio para que Dios sea mi fuerza?

Y entonces, siendo Dios mi fuerza, ¿reconozco la misión a la que soy llamado?

Súplica

¡Oh, Espíritu Santo, alma de mi alma!

Yo te adoro. Ilumíname, guíame, consuélame, fortaléceme, dime qué debo hacer, dame tus órdenes.

Te prometo someterme a todo lo que quieras de mí
y aceptar todo lo que permitas que me suceda;
solamente te pido conocer tu voluntad. Amén.

La tentación

Estando en el desierto llega la tentación.

Satanás me ofrece, como a Jesús, unas formas de ser y de vivir para realizar mi misión, para ser cristiano.

La tentación siempre se presenta como algo bueno, algo mejor para mejor vivir.

Vamos a meditar las tentaciones de Jesús cómo la has presentado los otros evangelistas. San Marcos no habla del contenido de las tentaciones

A Jesús se presenta la primera tentación: utiliza a Dios para no tener que enfrentarte a la dureza de la vida. No tengas ninguna dificultad en tu vida, le propone satanás: “Convierte estas piedras en panes”

No se trata de que Dios sea nuestra fuerza para enfrentarnos a las dificultades sino que no tengamos dificultad alguna.

Señor te pido que no me escape, ni dejé de enfrentarme a las dificultades, sino que Tú seas mi fuerza en todas mis dificultades.

A Jesús se le presenta la segunda tentación: “tírate desde lo alto del templo, no te pasará nada”. Haz algo maravilloso para que la gente crea en ti.

Ya no se trata de reconocer el amor de Dios que se hace uno de nosotros, en Jesús, ni el mundo nuevo que Dios quiere ofrecernos. mundo nuevo que aparece en las palabras y obra de Jesús.

Si trata de apabullar a las personas con lo maravilloso y no reconocer el amor que transparenta a Dios.

Señor que comprenda que un mundo nuevo se hace desde el amor a ti y al prójimo.

A Jesús se presenta la tercera tentación: “tendrás que estos reinos si me adoras”.

Se le propone que haga su misión teniendo mucho poder, que será más fácil hacer las cosas, que será más respetado dando cosas.
No se trata entonces de tener un espíritu nuevo, de ser una persona movida por el espíritu de Dios, sino que se trata de tener más cosas.

Señor, no te pido te alejes de mí las tentaciones te pido que “no nos dejes caer en la tentación”.

Las tentaciones nos fortalecen, nos capacita para saber más de ti y cumplir nuestra misión.

¿Qué tentaciones se me están presentando?

La aurora de la salvación

Jesús anuncia que ya está acercándose el tiempo en el que Dios va a intervenir. Va a hacer un mundo nuevo, nos va a ofrecer una vida. Será el reino de Dios.

El trae esta vida nueva.

Lo que nos toca a nosotros es dejarnos cambiar por él, siguiéndolo a él.

Señor te suplico las formas de ser y vivir nuevas que ofrece tu evangelio este en nosotros, en toda tu iglesia

Te pido que me concedas, tu Espíritu Santo, tu luz para discernir: Lo esencial de lo secundario
el bien del mal, la verdad de la mentira,
lo verdadero de lo falso,
la sensación del sentimiento, a ti, Dios mío del Dios que me fabrico,
tu voz de las otras voces, tu gloria de la pompa del adversario,
lo que sirve a tu reino de lo que lo obstaculiza, lo que me une a ti de lo que separa de ti,
lo que poseo de lo que me posee, tu juicio de mi propia apreciación,
tu misericordia de todo lo que me disminuye tu constancia del endurecimiento de mi corazón,
lo impercedero de lo percedero, lo último de lo anteúltimo,
el cielo que tú me das del que yo me fabrico.